

1) Sus bases programáticas son la asamblea.
2) Sus reivindicaciones económicas eran aceptables y defendibles. 3) Sus métodos de lucha por el pacifismo social y en contra de los piquetes. Este tercer punto vacía de contenido a los otros dos, al declararse impotente para defenderlos. Con lo que nos encontramos con un sindicalismo huero y facilón, que conducirá a la derrota a sus huelgas.

En C.R. Nº6 lo explicaba así: "estamos haciendo la primera página de un nuevo sindicalismo, que sus postulados se basen en la participación y en el protagonismo de los trabajadores y cuyo vehículo son las asambleas". Estos postulados sindicales pueden tener muy buenas intenciones, pero no se distinguen de los de cualquier otro sindicato integrado en las instituciones del estado burgués, que en principio afirman ese conjunto de vaguedades. Pues todos los sindicatos hablan de participación, hablan de protagonismo de los trabajadores, y hablan de tomar las decisiones en asambleas, y todos lo practican mientras consiguen controlar a la mayoría de los asistentes. Cuando temen perder el control dejan de convocar asambleas, o aburren a los trabajadores para que se marchen, o les cierran las puertas.

En realidad el pacifismo social de la Plataforma, su inmediatismo y su espontaneísmo tiene unas raíces de aspiración parlamentaria. Las raíces obreristas de unas REBAJAS-SALDO de un partido antimarxista como el PSI, que de algún modo ha influenciado la huelga y ofrece su alternativa democrático-parlamentaria: "somos un partido obrero al servicio de las luchas de los trabajadores. Por eso también queremos plantear que entre todos construyamos este partido, (...), habrá nuevos convenios, habrá elecciones sindicales, (...), habrá que ir levantando una nueva organización para que cuando haya elecciones los votos de la clase obrera no vayan a parar a los despachos del PSOE, PP, CDS o PCE, y que luego los usen en nuestra contra" (La Verdad Socialista, 4-4-1990). Esta es la alternativa de las burocracias sindicales, con el fin de recoger de nuevo a los "descarriados" trabajadores de la EMT, aunque sea ofreciéndoles la dirección de las secciones sindicales y del Comité de empresa. Otra alternativa es que la Plataforma gane las elecciones al comité de empresa y se vaya integrando al tener que asumir funciones en la organización del trabajo, e incluso pasando a formar parte del Consejo de Administración de la EMT, con lo que asumiría el papel de CCOO-UGT, sólo que con otra verborrea más radical, aunque los hechos tenderían a desenmascararles. La posición clasista debería quedarse fuera del comité de empresa, boicoteando las elecciones, y denunciando las posiciones pacifistas, etc., de la Plataforma durante la huelga. Sacando las lecciones de las posiciones oportunistas del Comité de huelga, para que no se repitan en el futuro.

El sindicalismo de clase es anticapitalista es antimercantil porque tiene como finalidad la abolición del sistema económico cuya base fundamental es el trabajo asalariado. Tiene como objetivo la abolición del trabajo asalariado. Sabe que esto sólo es posible a través de la revolución social antimercantil. Sabe que ningún sindicato puede ser revolucionario, que revolucionario sólo es y solo puede ser el programa del Partido Comunista de clase. Y que el sindicato puede defender una política clasista sólo a condición de que esté

influenciado y dirigido por el programa revolucionario del Partido comunista de clase, como expresión del internacionalismo proletario.

Todos los sindicatos están obligados a recoger al conjunto de trabajadores asalariados que estén dispuestos a luchar por la defensa de sus intereses colectivos, independientemente de su ideología política. Por tanto, un sindicato es una amalgama de posiciones políticas y de programas políticos, lo que les imposibilita para representar un programa histórico revolucionario de emancipación social y económica anticapitalista (los llamados sindicatos anarquistas no son tales sindicatos, sino partidos anarquistas).

En nuestra octavilla de abril-1990 dirigida a los trabajadores de la EMT concluimos:

A partir de aquí debéis sacar las lecciones políticas de vuestra generosa y ejemplar lucha. Debéis contrastar todo lo que se ha ido diciendo y haciendo. Pero sobre todo debéis entender que el sindicalismo por sí sólo, o sea sin la influencia programática, histórica y teórica del Partido Comunista de clase, no da y no dará más de sí. El problema es de concepciones políticas y filosóficas. Los obreros no tienen más armas que el marxismo ortodoxo y el Partido comunista de clase en su lucha contra el capital.

* * * * *

NICARAGUA : BALANCE DE LA CONTRARREVOLUCION SANDINISTA

En julio de 1979 se producía el derrocamiento de la dictadura somocista, que tras ser instalado en el poder con el apoyo del imperialismo USA y de la burguesía local, vió como le dejaron caer cuando a los yanquis y a los burgueses de Nicaragua dejó de interesarles su forma de gobierno, pues esta forma de gobierno era incapaz de impedir las huelgas obreras en las ciudades, y los violentísimos choques que las acompañaban. Además de los movimientos de campesinos pobres que amenazaban con extenderse. Los unos y los otros de un modo incontrolado, pues el FSLN no controlaba para nada los movimientos huelguísticos y muy poco los campesinos. El creciente descontento social nicaragüense, prácticamente imparable desde mediados de 1977, es lo que obliga tanto a EEUU como a la oposición democrática nicaragüense a coaligarse en el FAO (Frente Amplio Opositor) y al FSLN a preparar una transición lo menos traumática posible.

Sus planes se vieron sólo en parte obstaculizados por la espontánea insurrección de las masas desposeídas en septiembre de 1978: "el FSLN ha sido sorprendido por la insurrección en las ciudades, que no ha podido organizarse para tomar su dirección, que no disponía de cuadros militares suficientes, etc" (Declaraciones del representante en Europa del FSLN a Radio Popolare di Milano, 26-9-1978). Por eso, ya en la ofensiva final de 1979, los sandinistas supieron encuadrar bien a las masas dentro de su estrategia política general, con la ayuda de su verborrea antiimperialista y vagamente socializante. Su finalidad la definía así Humberto Ortega, comandante en jefe del ejército popular sandinista: "Va a

ser muy difícil frenar al pueblo, que ya está muy radicalizado. La única fuerza garante para evitar el caos en Nicaragua y la inestabilidad en la región, es el FSLN" (El País 28-4-1979). Es evidente que esos esfuerzos por evitar el caos y la inestabilidad en la región lo eran sólo para defender los intereses de la burguesía local y en última instancia del imperialismo, del cual dependía ya la economía de Nicaragua, tanto en las exportaciones de materias primas agrarias, como de las importaciones de maquinaria y productos industriales. Cosa bien demostrada bajo los gobiernos sandinistas.

Lo que sigue siendo para muchos un enigma es el cambio aparente de actitud del sandinismo, con respecto a EEUU y al resto de la burguesía nacional (cuyos representantes más visibles son Violeta Chamorro y Alfonso Robelo). La explicación sólo puede encontrarse en la toma de posición del sandinismo por uno de los dos bloques imperialistas dominantes en aquel momento en la zona, precisamente ante el que le ofrecía mejores condiciones. La influencia de Cuba sobre el sandinismo por lo visto fue decisiva: "(...) tuvo que ser Fidel Castro (...) quien en una reunión en La Habana en 1978 obligara a las tres tendencias que entonces dividían el Frente (sandinista, ndr) a unirse en un solo partido".

"Debieron de ser muy contundentes los argumentos de Fidel Castro (...) pero lo cierto es que desde entonces nadie ha podido encontrar una sola fisura en ese organismo de nueve comandantes guerrilleros que ha dirigido Nicaragua por más de diez años" (El País 1-3-1990). Los contundentes argumentos de Fidel Castro, a partir de 1980, tomaron cuerpo real, pues: "En pocos meses Nicaragua había recibido miles de médicos, técnicos, y asesores militares procedentes de Cuba, la Unión Soviética, la República Democrática Alemana y otros países del Este de Europa. Asimismo orientaba sus relaciones comerciales y sus contactos diplomáticos hacia ese bloque" (El País, idem). Esta fue la principal razón por la que el gobierno de Reagan decretó la "guerra secreta" contra la Nicaragua sandinista, pues las relaciones comerciales tomaban otra orientación geográfica diametralmente opuesta a la del mercado USA. Fue esto y no el pretendido carácter "ideológico" que decía animarla.

Por eso la lenta pero inexorable caída del anticomunismo ruso ha provocado la caída a su vez del sandinismo, y Rusia le cede gustosamente a EEUU su antiguo territorio de caza, aunque esta vez tendrá que compartirlo con la CEE. O dicho de otra forma: "Poco a poco empiezan a retirarse (los "internacionalistas" que cooperaban con el sandinismo, ndr), como se han retirado los técnicos de Hungría y de Checoslovaquia. Se acaba la ortodoxia, como se acaba el petróleo de la Unión Soviética" (El País 25-2-1990). Se acaba la ortodoxia del capitalismo de estado ruso y de su gran superchería histórica que ha supuesto el principal obstáculo para la futura reanudación clasista del proletariado internacional.

LA CONDICION OBRERA BAJO EL SANDINISMO

Las condiciones de vida de la clase obrera han empeorado brutalmente desde la llegada de los sandinistas al poder. Cualquier demócrata argumentará que eso es debido al bloqueo que ha sufrido Nicaragua

y a la guerra, ambos provocados por Estados Unidos. La fragilidad de tal construcción estriba en el hecho de que el tal bloqueo lo ha sido únicamente a los suministros USA, en ningún momento a los productos provenientes de otras zonas del mundo, y la guerra si bien ha perjudicado, en el fondo ha sido el diversivo que ha impedido el estallido social de la clase obrera y de los campesinos pobres contra su brutal explotación. La raíz de la miseria en Nicaragua, como en toda América Latina tiene como base, en primer lugar, la caída de los precios de las materias primas en el mercado mundial (del que forman parte y dependen) desde 1980 en adelante. En segundo lugar, al caer esos precios, también caen las inversiones productivas en esos sectores (predominantes en toda A. Latina, salvándose en parte solamente la industria brasileña). En tercer lugar, las burguesías locales, al no poder competir con productos industriales (excepto Brasil) de medianas y sofisticadas tecnologías por carecer de estas y de las infraestructuras necesarias para producir las, se dedican a la especulación financiera como único modo de seguir acrecentando sus capitales, entrando en un proceso de concentración de los capitales, no sólo a costa de la miseria relativa y absoluta del proletariado, sino también de la pequeña y mediana burguesía. A la que expropián y arruinan con los créditos con altísimos intereses y con la inflación galopante. Gran parte de este capital se exporta a las áreas industriales de Occidente, porque A. Latina no está en condiciones de producir y menos de competir en el mercado mundial de los productos industriales de alto valor añadido.

Estas son las causas de la crisis: las leyes de la oferta y la demanda, las leyes del mercado, y junto a ellas la división internacional del trabajo de la sociedad mercantil-capitalista. La deuda externa no sería ningún problema si las materias primas no hubiesen caído brutalmente en el mercado mundial desde 1980. Como el endeudamiento, y las inversiones que le acompañaron, tenía como base la dotación de infraestructuras e incluso maquinaria o instalaciones industriales para la producción de materias primas o productos semielaborados, al final han sido una ruina por la caída de los precios de esos productos. ¿Han sido un negocio fracasado, una quiebra generalizada!

Otro motivo para demostrar que no la deuda en sí misma, es la culpable de la situación de crisis productiva, lo tenemos en que muchos países del área llevan años sin pagar ni los intereses ni el principal. Y la crisis sigue generalizándose y profundizándose. Pero la crisis no afecta ni a los grandes burgueses, ni a los gobernantes de ningún país burgués.

Así, mientras los dirigentes sandinistas llevan el ritmo y estilo de vida que se corresponde a su condición burguesa, los obreros "con salarios de 1000 pesetas mensuales, o a veces menos" (El País 25-2-1990) deben soportar unos precios como los siguientes: "aceite al equivalente de 120 pesetas el litro, frijoles a 20 pesetas el kilo, pollo a 130 el kilo, huevos a 110 la docena, arroz a 15 pesetas el kilo, café a 110 el kilo, papel higiénico a 20 pesetas el rollo, jabón de baño a 12 pesetas la pastilla o pasta dentífrica a 30 pesetas el tubo" (El País, idem).

Esto en lo que respecta a productos denominados básicos. Los precios de otras serie de productos están como siguen: "Se puede encontrar un refrigerador a 80.000 pesetas (que equivaldría en España a 8 millones), un televisor por 14.000 pesetas o una cama matrimonial por 20.000. Para comprar un anillo de bodas sencillo hay que pagar 3.500 pesetas, y un traje de novia cuesta 26.000 (que significan 2.600.000 pesetas para el salario medio de un español) (El País, idem).

En resumidas cuentas: "Nicaragua ha retrocedido 25 años en la última década. Es, después de Haití, el país con peor renta per capita de América Latina y presenta los peores índices de deuda externa del mundo" (Idem). Esto es algo general de América Latina y no sólo de la burguesía sandinista.

LA REFORMA AGRARIA

En correspondencia a lo expuesto en su programa de 1978 en el cual se hablaba de expropiaciones, el FSLN realizó expropiaciones agrarias, pero limitándose sólo a los bienes del clan Somoza. Este era el verdadero contenido de la "reforma agraria integral" propugnada por el sandinismo, lo cual contribuyó a que el resto de los latifundistas respirasen tranquilos. Y si a esto le sumamos que "el Estado concederá préstamos de ayuda a todos los productores (grandes, medianos y pequeños)" (Programa político del MPU, Movimiento Pueblo Unido, en el cual se hallaba integrado el FSLN), tendremos ya resumidos los puntos nodales sobre los que se ha vertebrado la "reforma agraria" en Nicaragua.

Así no tiene nada de extraño que Antonio Lacayo, integrante de la dirección política de la Unión Nacional Opositora (UNO), y activo capitalista nicaragüense declare: "nosotros no estamos discutiendo las conquistas sino cómo vamos a instaurar la paz y a progresar para que este país tenga lo que quería" (El País 3-3-1990). En eso obedece el mandato de la CEE, que también tiene importantes intereses en la zona, mandato aprobado por el Parlamento Europeo para que el nuevo gobierno de Nicaragua: "no cuestione los logros políticos y sociales de la revolución y que el proceso de reforma agraria se prosiga hasta el final" (El País 16-3-1990).

CONCLUSION

Haciendo el balance de diez años de reformas (que nada han reformado) de los sandinistas, los resultados no dejan lugar a dudas: todos han salido ganando exceptuando a la amplísima mayoría de la población, obreros y campesinos pobres, que han visto como sus ya miserables condiciones de vida bajo el régimen de Somoza han empeorado aún más con el gobierno sandinista. La pérdida de las elecciones por los sandinistas tiene como base, no sólo la miseria de obreros y campesinos y la no realización de las reformas prometidas en 1977-79, sino, y sobre todo, que el programa electoral era el mismo: conseguir el desbloqueo de las exportaciones y de los créditos o ayudas de los imperialistas yanquis. En este campo, como es lógico, Violeta Chamorro y su coalición estaban y están en mejores condiciones para conseguirlo que los sandinistas. ¡Por eso han ganado las elecciones! Porque en fin de cuentas, los sandinistas reconocían su fracaso reformador, al seguir haciendo depender de los yanquis la supera-

ción del marasmo económico de Nicaragua. Con el abrazo de Vergara entre Ortega y Chamorro, con las misas y las comuniones de Ortega y sus compinches, sólo se demuestra que somocistas, demócratas y sandinistas frente a las masas desheredadas forman un auténtico bloque: el de la contrarrevolución antiobrera.

Y todo permite asegurar que éste va a ser el camino que están destinados a padecer con el nuevo gobierno abiertamente pronorteamericano, pues las elecciones democráticas han llegado en el momento oportuno, el FSLN pasa el relevo antiobrero para controlar el futuro descontento social desde la "oposición".

A los decepcionados colaboradores del sandinismo, les decimos que así no se ayuda a los "pobres obreros" ni a los "pobres campesinos". Se ayuda a un estado y a sus instituciones a mantener la dominación política sobre los explotados. Y esto es lo que han hecho los colaboradores: ayudar, dar cobertura política a la burguesía democrática sandinista para que continuase la explotación de las masas desheredadas. A una revolución (cosa que no ha sido la sandinista) de esas masas, sólo se le puede ayudar propagando y organizando la revolución en el país donde se habita.

La "revolución" sandinista ha mostrado una vez más el verdadero carácter de los movimientos guerrilleros, nacionalistas, y antiimperialistas de América Latina, como lo demostró en su día la "revolución" cubana. La revolución social no consiste en modificar cúpulas dirigentes ni grupos de poder sin alterar para nada el modo de producción y las relaciones sociales existentes. La revolución social hoy solo puede ser una: aquella que destruyendo la superestructura estatal capitalista abra los cauces para el desarrollo amplio de las fuerzas productivas en un sentido antimercantil y antiburgués. Eliminando todas y cada una de las categorías propias del capitalismo, el trabajo asalariado, el dinero y el valor de cambio de los productos. En definitiva y con palabras de Engels será el paso de la especie humana del "reino de la necesidad al reino de la libertad".

* * * * *

LA HUELGA DE LA LIMPIEZA EN MADRID MONTAJE DE ESTADO ANTI-HUELGA EMT

La huelga del sector de limpiezas de Edificios y Locales de Madrid ha sido un MONTAJE radiado y televisado a todo el estado español por parte de las instituciones burguesas, a cuya cabeza han estado las burocracias sindicales, y el encubrimiento más sucio de esta FARSA lo han jugado los militantes del Movimiento Comunista (MC) que han dirigido la huelga. El montaje o farsa ha tenido como objetivo apagar los ecos, los efectos y los interrogantes surgidos con la huelga de la EMT entre muchos trabajadores de las demás categorías. Ha tenido como finalidad el mostrar que desde dentro de los sindicatos